

EL BALLO ILUSTRADO
Entrevista exclusiva

Oscar Alende y la lucha por la democracia en Argentina

Infatigable luchador por la causa de la democracia política,
el líder del "Partido Intransigente"
habla de la crisis argentina y expone su punto de vista
sobre la manera de superarla

Daniel WAKSMAN SCHINCA

En la Argentina actual no debe haber muchos dirigentes políticos de los que la opinión pública tenga tan buena imagen. El doctor Oscar Alende, en efecto, supo ganarse a lo largo de varias décadas de actuación pública el respeto de un pueblo demasiado acostumbrado a que sus políticos practiquen las artes del engaño, la ambigüedad y la claudicación. Aun sus adversarios reconocen que Alende es un hombre que luchó siempre por las mismas banderas y que nunca se ha dejado tentar por los honores ni arredrar por las amenazas. En ese sentido, él es exactamente lo que postula el nombre de su partido: un intransigente.

La denominación del "Partido Intransigente" llama la atención y debe ser explicada a quienes no estén familiarizados con los vericuetos de la historia política argentina. Alende procede de las filas de la vieja Unión Cívica Radical, que acaudillaba a principios de siglo el famoso Hipólito Irigoyen. Pero el radicalismo fue sacudido siempre por la lucha de sus corrientes internas, y los grupos más avanzados se identificaron con el término de "intransigentes", una palabra que había sido usada por el fundador del partido, Leandro Alem, para subrayar su decisión de no transar con el sistema no democrático que imperaba entonces. En 1957, por fin, el radicalismo se dividió en dos grandes corrientes, cuyos respectivos líderes compitieron por la presidencia de la república: al frente de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) estaba el veterano Ricardo Balbín; y como candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) se presentó Arturo Frondizi. Inicialmente, Alende se adscribió a esta segunda ala radical, pero más tarde rompió con el ubicuo Frondizi y éste constituyó por su parte el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo). Sin embargo, en el período previo a las elecciones de 1973, el gobierno militar de Lanusse le adjudicó a lso balbinistas, arbitrariamente, el uso exclusivo de la denominación "Unión Cívica Radical". Fue así, pues, como los "radicales intransigentes" agrupados en torno a Alende se vieron forzados a adoptar a partir de entonces el nombre trunco de "Partido Intransigente". En todo caso, Alende sigue considerándose "un continuador de la política radical irigoyenista, o sea una política nacional, popular y social".

La historia lo prueba. En la década del 40, por ejemplo, lo expulsaron dos veces del partido por oponerse vigorosamente a las posiciones conservadoras sustentadas por la dirigencia alvearista, y por su postura particular ante el fenómeno peronista, que él siempre percibió como un movimiento de honda raigambre popular, al que había que entender, no despreciar ni ignorar. De 1958 a 1962, Alende fue gobernador de la provincia de Buenos Aires, desarrollando a su frente una labor que todos recuerdan con admiración por su carácter progresista y por su limpieza moral y administrativa. Y en 1973 su nombre encabezó la fórmula electoral de la Alianza Popular

Revolucionaria (APR), una coalición en la que participaron democristianos, comunistas, intransigentes y otros grupos. La candidatura presidencial de Alende obtuvo entonces el tercer puesto, detrás de las de Cámpora y de Balbín. Su espacio político, pues, resulta en definitiva bastante más amplio que el delimitado por su procedencia radical. Catalogable en términos generales como un político situado a la izquierda del centro, Oscar Alende es ante todo un hombre de convergencias, un político preocupado por sumar.

CREAR UN VASTO MOVIMIENTO NACIONAL

"En Argentina —nos dice ahora Alende— no hay actualmente ningún partido político que esté por sí solo en condiciones de ofrecer una salida, de encarar el difícil tránsito que vamos a tener que afrontar". ¿Qué hacer, entonces? Para el líder del PI, se necesita "crear un movimiento nacional, que englobe a peronistas, radicales irigoyenistas, cristianos, socialistas de todas las tendencias, para darle garantías a un pueblo que ha perdido su fe, que no cree en el gobierno actual pero que tampoco siente nostalgia del anterior, al que hay que inyectarle confianza en el futuro".

Semejante proyecto no resulta, en las condiciones presentes del país, una empresa precisamente fácil. Pero Alende está convencido de que constituye la única alternativa viable y de que se necesita trabajar en esa dirección. "Hay que tratar de establecer las coincidencias fundamentales —explica— sin que nadie saque ventajas políticas, sin que nadie trate de convertirse en el dueño de la idea. Todos los sectores políticos que compartan este proyecto deben ir expresándolo de manera conjunta, acompañada".

"Ha llegado el momento, en la Argentina, de hablar de democracia", nos había dicho Alende en una anterior entrevista que le hicimos para El Día hace 8 meses, en ocasión de una anterior visita a México (*). Durante este tiempo, sin embargo, no parece que se haya avanzado en esa dirección. El líder del PI comprueba que en efecto, "aun no existe confianza en un futuro gobierno democrático, no se han dado las garantías para la evolución puede darse con normalidad y eficiencia, para que el pueblo deje de ser espectador y se convierta en un elemento dinámico y activo del proceso. Eso falta, todavía. Y desde luego (porque en política eso es humano) hay gente que todavía está observando la situación, que ha «desensillado hasta que aclare», que sigue esperando..."

En cuanto a las propuestas políticas formuladas desde el propio régimen, Alende no disimula su convicción de que "no es posible pensar en ninguna salida efectiva que provenga del gobierno". Recuerda el proyecto lanzado por la Marina a mediados de 1977, y también el que planteó el Ejército a fines del mismo

año: "de distinta manera, todas esas son iniciativas continuistas, y el pueblo argentino no quiere continuismo". En cuanto al plan de la Aeronáutica, de 1978, es "prácticamente fascista y corporativista".

"LOS MILITARES NO RESUELVEN NINGUN PROBLEMA..."

El camino hacia la democracia parece pues, en Argentina, empujado y difícil. Pero cabe preguntarse, además: ¿hacia qué clase de democracia? ¿Se trata de un retorno o de la búsqueda de algo nuevo, distinto? El doctor Alende sustenta a este respecto tesis muy claras: "En los últimos cincuenta años —anota— hemos tenido en realidad sólo dictaduras o gobiernos presionados. Una democracia falseada, en suma. Porque siempre estaba presente el factor militar, que era el que determinaba las modalidades de esa democracia". Y despliega cifras: "En los últimos cincuenta años ha habido 35 generales presidentes, y el mandato de los 7 civiles fue interrumpido por golpes de Estado o situaciones anómalas. Por lo demás, Ortiz Castillo había llegado por el fraude, Illia, Frondizi y Guido accedieron a la presidencia gracias a la proscripción del peronismo, Cámpora renunció a los 40 días, y la señora Isabel llegó por compromiso matrimonial..."

Durante todo este siglo, pues, el pueblo argentino "ha sido un testigo que muchas veces ha debido optar por lo menos malo, y que otras veces ha sido arrastrado por el culto a la personalidad, delegando su facultad de decidir por sí mismo, como ocurrió con el general Perón". Alende no añora, pues, la supuesta democracia pretérita, sino que reclama para el futuro "una democracia remozada, removada". El pueblo, sostiene por ejemplo, debe tener la posibilidad de revocar mandatos, de ser consultado sobre los grandes (y aun los pequeños) temas nacionales mediante referéndums, de decidir las cuestiones esenciales a través del plebiscito". No como ahora, cuando "son





los tres comandantes en jefe los que deciden lo que hay que hacer o no hacer. . . ."

El presidente del PI exige "una respuesta civil" y denuncia "el tremendo vicio conceptual, motivado muchas veces por el oportunismo, otras por el miedo o la falta de convicción, que distingue entre dictaduras buenas, regulares y malas". A su juicio, "no puede haber términos medios": la bipolaridad se plantea entre la democracia y la dictadura. Por lo demás, Alende no estuvo en modo alguno entre quienes en su momento "les pedían a los militares que dieran el golpe para terminar con el despropósito isabelino". La suya fue precisamente la última voz civil que se escuchó por radio antes del cuartelazo de marzo de 1976 (cuando él habló, las tropas estaban ya en la calle), y su mensaje fue entonces el de siempre: "cada vez que llegan los militares al gobierno, no resuelven ningún problema y complican los existentes".

PONER EN MARCHA A LAS FUERZAS PRODUCTIVAS DEL PAIS

En su opinión, y aunque desde luego no se puedan hacer pronósticos en cuanto a plazo, la suerte de este gobierno ya está echada. "Lo que a mí realmente me preocupa, pues, es más bien ver de qué manera afrontaremos los argentinos el desafío posterior, cómo asumiremos responsablemente la tarea de reconstruir a la nación. Porque de lo que se va a tratar es de poner en marcha a las fuerzas productivas del país". En efecto, "si en la Argentina el avance tecnológico permite que tengamos una atención sanitaria, una educación o unas obras públicas que pueden ser comparadas con las de los países más adelantados, ¿cómo es posible que produzcamos mil 500 toneladas de trigo por hectárea, o mil 800 de maíz, cuando en esos otros países el nivel de producción es del doble o el triple?" En los últimos 30 años, según datos

manejados por la Sociedad Rural, la Argentina perdió 200 mil millones de dólares debido a la forma ineficiente de producir. Si eso hubiera sido evitado, razona Alende, "nuestro país habría podido contar con una base firme para fortificar a los sectores básicos de la economía nacional, desarrollando la siderurgia, la construcción de represas, la explotación minera, la petroquímica . . ."

En la reunión de ex presidentes latinoamericanos que acaba de celebrarse en Caracas, el doctor Arturo Illia opinó que lo fundamental es que se respeten las instituciones. Alende cree en cambio que eso no alcanza. "Porque si un país no se desarrolla plenamente, entonces distribuye miseria. Y así se genera inconformidad, por más instituciones perfectas que haya". La Argentina, enfatiza, es un país rico ("tenemos una de las pampas más extensas y fértiles del mundo, tenemos uranio, tenemos mucho petróleo debajo del mar . . ."), y debe lograrse el máximo aprovechamiento de esa riqueza. Pero con un objetivo de justicia social, "porque de nada valen el desarrollo y la civilización si no hay un reparto equitativo de los bienes". En la provincia de Buenos Aires que él gobernó, el 60 por ciento de la tierra pertenece a establecimientos de más de un millar de hectáreas, y muchas tienen 5 ó 10 mil. "De esto —anota Alende— no hablan nunca los actuales rectores de la economía argentina. Es un tabú, y a quienes agitan el tema les ponen motes y etiquetas. Fijese que, con la sola excepción de Illia, todos los presidentes argentinos han sido dueños de campos, antes o después de pasar por la Casa Rosada . . ."

UNA POLITICA ECONOMICA BASADA EN EL TERROR Y LA REPRESION

El líder del Partido Intransigente se muestra implacablemente crítico con la línea económica aplicada por el régimen que se instaló en marzo de 1976 y cuyo timonel es el doctor Martínez de Hoz. "Esa política ha extranjerizado a la economía, ha deteriorado gravemente a la poderosa clase media, ha pauperizado a los sectores populares". Y acumula cifras: el salario real registra un descenso del 50 por ciento; en 1978 la inflación fue del 170 por ciento con respecto al año anterior (y tanto en enero como en febrero de 1979 su ritmo es superior al previsto por las pautas gubernamentales); el PIB ha disminuido en un 4 por ciento. Martínez de Hoz, dice Alende, "ha emitido, en cualquiera de los últimos meses de su gestión, más papel moneda que los tiempos de la administración peronista o que en cualquier otro período de la historia argentina: en dos años y medio de ocupar el ministerio, emitió más que en toda la vida del país . . ."

"Pero vayamos no al aspecto táctico, sino más

bien a lo que podría llamarse el pensamiento liminar. la filosofía que inspira a esta concepción liberal capitalista". Y para Alende lo que ésta se propone está clarísimo: "se apunta a subyugar las economías nacionales, a liquidar a las pequeñas y medianas empresas del agro, industria y comercio; se procura aniquilar a las empresas estatales, se modifican los aranceles para que la competencia de las industrias que cuentan con mano de obra muy barata (Hong Kong, Corea, etcétera) coloquen sus artículos en perjuicio de la producción argentina". Y en lugar de centrarse el apoyo gubernamental sobre las fuerzas productivas, "se respalda a los sectores especulativos y bancarios". Alende ilustra esta afirmación señalando que "hay gente, en Argentina, que ha vendido tierras, refrigeradores y otros bienes variados, para colocar el dinero a interés, porque extrae más beneficios así que trabajando . . ."

Algunos se preguntan, continúa, por qué las políticas monetaristas parecen haber tenido éxito en Chile o en Uruguay. "Pues bien, yo no diría que hayan sido exitosas, porque lo que ocurre es que se han impuesto a costa de la miseria y del sufrimiento del pueblo. Y en Argentina el fracaso ha sido rotundo. ¿Por qué? Porque esas políticas necesitan por lo menos 6 años de garrote para imponerse y dar resultado. Seis años de miedo, de represión, de sacrificio popular. Y después de ese período se puede mostrar, no un futuro para el país, pero sí una cierta estabilización satisfactoria para la oligarquía que domina la vida nacional. Siempre, desde luego, a expensas de los sectores del trabajo. En Uruguay y en Chile los golpes de Estado fueron en junio y en septiembre de 1973; llevan 6 años. Pero en la Argentina han pasado sólo 3 años, y ya el pueblo no aguanta más. ■

(*) Esta es la segunda vez en menos de un año que el doctor Oscar Alende visita México. La ocasión anterior fue en julio del año pasado, a su regreso de un viaje a Estados Unidos, y entonces lo entrevistamos para *El Día*. Ahora el líder argentino concurre especialmente invitado por el PRI para asistir a la conmemoración de su 50° aniversario y para participar luego en la reunión de partidos afines que tuvo lugar en Guanajuato. Viajaron con él desde Buenos Aires otros dos dirigentes de su partido: Diego May Zubiria, secretario de Relaciones Internacionales, y Raúl Rabanaque. La delegación se completó con Haydeé Birgin, representante del Partido Obrero Intransigente en México. El PI está desplegando en los últimos tiempos una intensa actividad internacional: el doctor Alende estuvo presente, por ejemplo, en la reunión celebrada el año pasado en Lisboa, y luego concurre también, con carácter de observador, a la Conferencia de la Internacional Socialista que se realizó en Vancouver. La conversación que aquí se resume fue mantenida al término del encuentro de Guanajuato, poco antes de que Alende regresara a Buenos Aires.